

Utaik tzij: En búsqueda de consensos

por ALICIA IVONNE ESTRADA | California State University, Northridge | alicia.estrada@csum.edu

Los debates recientes sobre las diversas vías que se visualizan dentro de LASA nos abren un espacio productivo de diálogo y reflexión fundamentalmente en los puntos que surgen acerca del Plan Estratégico y de su dirección. En base de estas discusiones emergen una serie de interrogantes: ¿Bajo qué parámetros se define lo político, lo intelectual, lo académico, y lo profesional? ¿Es necesario establecer un límite entre dichos espacios? ¿Bajo qué criterios LASA abre los espacios a representantes de comunidades tradicionalmente marginadas? ¿Cuál es el lugar de LASA al articular las relaciones de trabajo entre intelectuales de comunidades subalternas, actores sociales y académicos?

Estas preguntas requieren respuestas medidas, producto de análisis concientes, amplios y participativos, entre la comunidad intelectual. Las mismas deben contribuir de manera activa a los nuevos enfoques que requiere LASA. La escasa representación en la academia de intelectuales indígenas, así como de las organizaciones sociales que de una forma u otra se convierten en nuestras contrapartes, nos demuestra la necesidad de incrementar cambios dentro de las diversas disciplinas de estudio, así como también de las instituciones que tienen vínculos con estos. Una asociación como LASA, que en su inicio mantuvo relaciones con Latinoamérica desde un posicionamiento y visión externa estadounidense, requiere de cambios internos. Esto es particularmente evidente cuando consideramos que hasta hoy en día no ha existido un presidente de LASA en Latinoamérica, y solo uno latinoamericano, pero residente en los Estados Unidos. Asimismo, la asociación ya celebró casi 42 años de existencia, pero sólo ha tenido dos presidentes provenientes de las humanidades.

Sin embargo, en los últimos cuatro años se ha visualizado un esfuerzo gradual de cambiar las estructuras dentro de LASA. Estos cambios organizativos se han visto particularmente a través de la iniciativa *Otros Saberes*, ya que de una forma concreta se reconoce el valor de los conocimientos “no tradicionales” de grupos subalternos, y a la vez se abre la posibilidad de su participación como sujetos que ejercen tanto voluntad como poder dentro de los aparatos de conocimiento. El desarrollo de iniciativas como ésta es esencial para que realmente se genere una activa participación de los denominados “intelectuales orgánicos,” al igual que de académicos indígenas dentro de las estructuras de esta asociación. Esta iniciativa evidencia un esfuerzo sistemático por cambiar las estructuras Occidentalistas que han articulado una particular jerarquía de conocimientos para excluir y/o invisibilizar los conocimientos y las propuestas socio-políticas de grupos subalternizados.

Recordemos que en estos cambios se encuentran las raíces de algunos de los debates más fructíferos que se han vivido dentro de las humanidades en la academia estadounidense durante los últimos 25 años, debates que han girado en torno a la relación del trabajo académico y las comunidades marginadas. Es importante hacer notar que es debido a estas transformaciones que los académicos de las distintas áreas de las humanidades, que casi no participaban en LASA hasta 1991, constituyen ahora el 40 por ciento de la membresía, y sus secciones son las que cuentan con más miembros en toda la asociación durante los últimos años (ver, por ejemplo, la membresía de la sección de “cultura y poder”). Al mismo tiempo, tenemos que reconocer el impacto de los movimientos sociales, en particular los movimientos de mujeres, de sujetos gay-

lésbicos y de poblaciones indígenas y afrolatinas, que han cuestionado fuertemente las relaciones de poder con instituciones gubernamentales y sociales (de las cuales no pueden excluirse los espacios académicos). Estos diálogos dentro de la academia, y muchas veces en conjunto con los movimientos sociales, han transformado la forma en que históricamente se han situado las comunidades subalternas, tratadas hasta un pasado reciente como “informantes nativos” y no como actores de conocimientos y transformaciones de sus propias sociedades. La mencionada condición incluso marginó a muchos académicos latinoamericanos, quienes, pese a ser referentes inevitables por sus amplios conocimientos y criterios, no eran citados en bibliografías de académicos estadounidenses ya que sus investigaciones no estaban publicadas en inglés. Desde este punto podemos ver que la participación y apertura a intelectuales indígenas, a manera de ejemplo, al igual que a otros conocimientos denominados “no tradicionales,” no necesariamente nos define como una organización participativa e incluyente. Será únicamente la manera en que estos nuevos actores se interrelacionen en el ámbito institucional de LASA lo que definirá si existe una verdadera apertura.

Es por estas razones que a LASA como ente le incumbe involucrarse directamente, como indica el Plan Estratégico de LASA 2003-06, con los actuales y emergentes actores sociales en la región. Además, al ser un espacio en donde no solo se generan opiniones, diálogos y análisis, sino también funciona como un puente para estos diversos trabajos intelectuales, veamos como nuestros criterios provocan debates, diálogos, hibridaciones o adaptaciones que de una manera u otra influyen transformaciones socio-políticas. A manera de ejemplo, podríamos considerar el canon “indigenista” latinoamericano que,

ESTRADA *continued...*

desarrollado principalmente en México, Guatemala y países andinos entre los años treinta y cincuenta, se elaboraron sin vínculos orgánicos u horizontales con sujetos indígenas. Por tal razón, esto presupuso desastrosas políticas indigenistas estatales de asimilación y cooptación que desembocaron en políticas represivas.

En contrapartida, es imposible asumir que criterios que emergen en la academia no tengan una influencia parcial y/o contradictoria en el seno de los diversos movimientos sociales latinoamericanos, y que no dejen de impactar sus propuestas de alguna manera. Al mismo tiempo, es igualmente importante el observar la forma en que los recientes movimientos indígenas, a manera de ejemplo, operando conjuntamente con las elaboraciones de intelectuales latinoamericanos que trabajan tanto en el norte como en el sur, han manifestado nuevas estrategias de resistencia para lograr su plena participación. Este trabajo de colaboración ha contribuido a la apertura de nuevas dinámicas en donde los escritos que sostuvieron una política indigenista en décadas anteriores ya no se ven bajo el lente de verdad absoluta, abriendo así espacios con nuevas perspectivas en coordinación con diversos sectores sociales. Esto es posible gracias a los emergentes espacios que los movimientos indígenas continúan abriendo con luchas políticas que reivindican su propia identidad y cosmovisión, y las cuales respetan los rasgos culturales propios de los diferentes sectores de la sociedad. Desde esta perspectiva nos permite ver y analizar el anterior canon indigenista desde ópticas sumamente divergentes a las que les dieron origen hace ya más de 60 años.

No a manera de conclusión, sino más bien como una especie de reflexión, hago referencia al *Pop Wuj*, libro fundacional de

la población maya-k'iché, y específicamente al inicio del texto, donde Tepeu y Gucumatz, los creadores y formadores de la cultura, se sientan y hablan sobre sus futuras generaciones. Es dentro de este diálogo donde se expone la noción de *consulta*, la cual enmarca uno de los principios elementales de la cosmovisión maya. En el *Pop Wuj* nos dicen:

...xepe ba junam tepeu y gucumatz
xetzijon ba

xquitaba chqui wech xkichop'na
xquicoj

quib uchomxikr'ij xqui molba rkitzij i
rki chomnik...

...vinieron juntos Tepeu y Gucumatz.
Hablaron, pues,

consultando entre sí y meditando, se
pusieron de acuerdo,

juntaron sus palabras y su
pensamiento....

La función de *consulta* dentro de la cosmovisión maya es la de compartir los conocimientos y las experiencias para llegar a un consenso. Al poner en práctica la *consulta* no quiere decir que todos tenemos que estar de acuerdo, o desacuerdo, pero que es importante juntarnos a dialogar. Cuando desarrollamos la discusión podemos encontrar puntos de convergencia que nos permita mantener una dinámica de trabajo consciente de que todos, dentro de sus esferas de influencia y de estudios, sea que sus espacios sean categorizados como académicos o no, somos agentes de conocimientos. Si consideramos y ponemos en práctica la noción de *consulta* del pueblo maya podremos llegar a un consenso, incluso dentro del disenso, de que la participación activa de actores

históricamente marginados de instituciones y organismos académicos y sociales es fundamental, pues continuarán influyendo desde su perspectiva en la transformación y la apertura de espacios y procesos democráticos dentro y fuera de la academia. ¿Será entonces el momento de consultar y juntar nuestras palabras?

[Agradezco a Francisco Aguaré Tum por sus traducciones al K'iche'.] ■